

## TRIBULACION

(A los Ricos)

Yo os aseguro que hay un hombre cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo con que ganar el sustento, y no lo encuentra... Sale de su casa al alborar vuelve a la noche desesperado, desfallecido... Sus pequeños gimen pidiendo pan... punzados por el frío y el hambre, se duermen en el puro suelo en un rincón, apañados... La miseria arrastró con todo: con los escasos muebles, con las miserables ropas, con los pobres lechos...

La mujer ha estado lavando en una casa, le han puesto de comer y no ha probado bocado...

—¡Coma usted!—le han dicho.  
—No tengo ganas,—ha contestado—me lo llevaré para mis nenes...

El otro día, uno de los pequeños se puso enfermo... la madre salió dispuesta a pedir limosna... volvió llorando!

Yo pregunto: esta sociedad mesurada, de orden, enemiga de toda perturbación, que tiene guardia civil que garantice sus sagrados intereses, sus reposadas digestiones y su dormir tranquilo ¿qué ha previsto para evitar desdichas como ésta? ¿qué medios legales ofrece a este infeliz padre para que salga de su triste situación? Como éste hay casos infinitos.

Tenemos asilos y hospitales para los desvalidos y enfermos... ¿y para los hombres sanos y fuertes que carecen de trabajo y de sustento?

Ese hombre no tiene más que dos caminos: ó la violencia que castigan las leyes ó dejar que sus hijos se mueran de hambre.

¿Qué debe hacer?  
Ricos, hombres mesurados... contestad vosotros !!

Vicente Medina

Tostales finos diariamente renovados en  
EL AGUILA DE ORO.

## COMO EL ECO

Y nuestros anhelos defraudados rato á rato, y nuestras ansias de labradores olvidados, soñaron,—en una noche de esperanza de luminarias bienhechoras—con realidades muy bellas, vislumbraron como una aurora boreal de bondad, y sobre la cumbre de sus ideales—cuánto tiempo sólo ideales!—nuestro espíritu—que como ave nocturna vuela entre sombras de desengaño—vió una balanza de Justicia y una luz de Libertad.

Pero nuestras convicciones—con frío de experiencia—pensaron,—al volver del sueño de opio de esperanza en los viejos regímenes, en las antiguas prácticas. Y nuestra alma como que encrespó sus rebeldías ante el hipócrita arrullo del halago. Y porque se nos antojó que eran silvidos de serpiente que quiere fascinar el avechilla que caerá entre sus garras; y juzgamos que eran las mismas escenas que desde el balcón de nuestros anhelos y medio ocultas entre sombras de desengaño habíamos presenciado una vez y otra vez.

Y en el frescor de la meditación, pensamos: La noche de función es otra, otro local... pero aunque hay programas muy bellos y el perfume de muchas anunciaciones sature nuestra atmósfera, la escena tendrá que ser siempre igual, idéntica será porque los ac-

tores son casi los mismos, y lo vívido en la función son los actores.

Y esperamos que los días en lenta caravana por el desierto de la vida pusieran un hierro candente de verdad sobre el yunque de nuestras convicciones.

Y á nuestra vista, como película de cinematógrafo, se presentó la realidad... y vamos navegando en una mar de tempestuosas olas que amenazaban hundirnos. Negruras de tempestad á todo lado: la tumba ante nosotros, hornada de espumas blanquecinas.

... y el piloto quiso hacer una innovación, veía muchos escollos en la ruta, y quiso seguir otra... pero había que hacer un sacrificio y él sólo no era capaz de hacerlo todo. Llamó á sus subalternos y les contó sus ansias, y les habló de las ventajas de la innovación... Pero ellos no querían sacrificarse, y con sonrisa de desdén se alejaron.

Eso soñaron otra vez nuestros anhelos.

Y la realidad—como en los tiempos tiempos bíblicos de Egipto—se asemejó mucho al sueño.

Llegó el actual Presidente, alentando esperanzas. Ansiaba mucho... otra ruta, un sacrificio y la victoria. Vió mucha prostitución política, mucha corrupción empleomaniaca, y á la luz de su sentimiento de justicia vió la sombra de muchas claudicaciones.

Y llamó á sus colaboradores, con fé en su amor al bien de Costa Rica, les habló de su conducta, pero cuando les dijo que habían de privarse de algunas de sus gastronomías gubernativas, se alejaron con una sonrisa de desdén prendida de los labios. Y con el frío de su criminal desdén,—como bloque de mármol—mataron el fuego de sus buenas intenciones.

Y allí está la Cartera de Culto sin tocar. Ellos que gozan de innumerables prerrogativas deben tener sus subvenciones intactas. Y los Magistrados de injusticia se irguieron para decir: que se supriman alcaldías útiles y puestos indispensables, «pero que no se nos rebaje.»

Y hubo después silencio de tumba.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

Junio, 25 | 1910.

## OH!! LAS COINCIDENCIAS

Cosas veredes....

La Naturaleza tiene sus caprichos y el hombre parte de ella también heredó los suyos.

La fecundidad de la Naturaleza para producir escarabajos, moscones, y toda clase de avechuchos es en el mes de mayo.

La fecundidad de los gobiernos para producir generales, coroneles, capitanes y demás etcéteras es en el mes de junio ó sea á mediados de las labores estériles de la Cámara, que dicho sea de paso, es nuestra gran incubadora.

La Naturaleza proporciona á insectos, moscones y toda clase de avechuchos lo suficiente para la subsistencia, y alas para volar.

Los gobiernos proporcionan á militares y demás etcéteras alas, ponzoña y agallas, sin contar con la inmunidad que les concede por lo general (este «por» puede tener un «pero») el Consejo de Guerra; sin contar con que el

# Lea usted el "Magazin Costarricense"

164 planas por 25 céntimos

Estado los *apera* de lujosos uniformes que semejan *quetzales* en *carcamonia*.

Los moscones, etc.

Los militares, etc.

Qué coincidencia !!

Continuando, engarzó (no se crea que hablo de *perlas*) algo que viene á «perillas.»

En Cartago á pesar de la *traqueleda* de que fué víctima, ya casi se respiraba á pulmón lleno, ya medio comían y con trabajos dormían á más de algunas «peteneras» y «tuesteps» que á guisa de «hechar una cana al aire,» silbaban los alegres muchachos que hacen de *turpiales canoros* en aquellas tristes ruinas.

Pero como no hay amor que dure cien años, porque se pierde el pan y se pierde el perro; vino una nube gris á empañar el cielo claro de Cartago.

Ahora oiganme: todos sabíamos que el cacique *aquel* había salido de su jaula de oro y emprendiendo vuelo fugaz se remontó á las regiones allende el sur (perdone Lisímaco si le robo sus *pie-dras*... finas); todos sabíamos que con este vuelo, Cartago descansaba de una *baldosa* que pesaba sobre sus espaldas, pero (aquí tiemblo) el cacique *enlazó* y volvió y con ello la tristeza para la apacible Cartago! Pobres gorriones !!

Es de sentirse también por los *turpiales canoros* que colgando la vihuela y cerrando el pico, esperan mejor ocasión para sus gorgeos.

Cosas veredes !...

T PUNZAN

## LOS MANDAMIENTOS DE LA POLICIA

El primero amar el derecho sobre todas las cosas.

El segundo no invocar el nombre de la ley en vano.

El tercero santificar la Higiene.

El cuarto honrar las buenas costumbres.

El quinto no maltratar á los ébrios.

El sexto velar por la moralidad pública no dando mal ejemplo con galanteos en las calles, ni hablar obscenidades.

El sétimo no dormirse en las puertas de las oficinas, y estar atento á todo reclamo, según la ley.

El octavo dar la acera á las señoras y personas respetables y proteger á los inválidos, á los ancianos, defendiéndolos de los peligros y de la burla de los niños malcriados y traviesos.

El noveno no permitir que vaguen por las calles, cerdos, asnos y canes, pero en ningún caso se maltraten dichos animales.

El décimo estudiar bien el Código que les compete y no meterse en camisa de once varas.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y honrar al Gobierno y prestar garantías al ciudadano.—AMEN.—(De *El Clarín*)

## INSTANTANEAS

—¿Sabes tú que van á hacer coroneles, Beneméritos y hasta condes en nuestra modesta y dadivosa tierra?

—¿Y quiénes se abrogan la facultad de dar títulos?

—Los monaguillos.

—Los rebeldes de ocasión, querrás decir.

—No hombre, los monaguillos.

—¡Ah... !

—Se anuncian carreras de automóviles en esta capital á toda velocidad.

—¿Y no hay quien lo prohíba?

—Nadie.

—Habrá apuestas por supuesto!

—Criminalmente considerables.

—¿Y quiénes crees tú sean los perdidosos en este torneo?

—Los transeuntes.

—¿Quiénes pagarán los gastos que ocasionó la propaganda jimenista en la lucha pasada?

—Los amigos de don Ricardo y los empleados del Gobierno.

—Entonces, ¿quienes pagarán los gastos exorbitantes de otras luchas?

—Eso, por sabido se calla.

—¿Te gusta el juego de gallos?

—Deliro.

—¿Y si el Congreso lo somete á votación nominal?

—Lo rechazo; por la moralidad pública.

—¿Y á votación secreta?

—Lo acepto; por la inmoralidad privada.

Hipócrita !!

FISCAL

## Pregunta suelta

Señor X.

Queriendo construir ladrillo mosaico, pregúntole si aun quedaron máquinas de la clase que usted vendió en ₡ 50 00.

Contestación en HOJA OBRERA, pagada.

Se se le va encontrando el hilo al ovillo.

Turrujal de San José, 15 de julio de 1910.

Constantino Albertazzi

## ATENCIÓN!

Suplicamos á los señores Agentes abrevien el cobro porque necesitamos fondos. Todo envío debe ser certificado.

## Nota de duelo

Enviamos nuestro más sentido pésame á la señora, hijos y demás familia, de don Antonio Carboni, por la muerte de este honrado obrero. Asi mismo á la Colonia Italiana.



## Sastrería de GONZALO ARTAVIA C.

¿Desea saber las gangas de este Taller?

Sírvese pasar hoy mismo y quedará completamente satisfecho

SAN JOSE, CALLE CENTRAL, 145 VARAS AL SUR DE LA CATEDRAL